

EL HERMANO ERRANTE

210 699

ANDRÉS MYA

Nómada por vocación y mandato atávico, Augusto Goemine Thomson, el Hermano Errante de la literatura chilena y cuyo nombre literario es Augusto D' Halmar, es una de las figuras señeras de nuestras letras. No es exagerado decir que el Premio Nacional de Literatura que obtuvo 1942, fue inventado para él. En efecto pasó tantos años en el extranjero viajando por España, Inglaterra, Egipto, Turquía, Arabia, India y otras naciones que su regreso a Chile no había galardón que estuviera a la altura de su categoría. Era una leyenda viviente y, como tal, despertaba una admiración que es inimaginable para nosotros.

Por aquellos días todos se lo disputaban, Valparaíso lo declaraba Hijo Ilustre, los periodistas lo asediaban, la gente lo detenía en las calles para saludarlo, sus discursos provocaban una suerte de encanto colectivo...

Pero, ¿Cómo se gestó todo esto? Para intentar dilucidarlo, volvamos al Valparaíso de 1882, cuando nace en este puerto un niño ilegítimo de un navegante francés, hijo, a su vez, de un marino sueco que ostentaba el título de barón de D' Halmar. De tanta sangre viajera tenía que surgir este "Almirante de Buque Fantasma", como lo llamaban sus amigos. Se inició como periodista fue corresponsal de guerra y ya en 1902 aparece la obra que lo catapultó a la fama: Juana Lucero, novela dura, la primera que trata en Chile el tema de los burdeles que otras plumas continuarán. Del barrio Yungay, del vicio, del placer que se compra entre tabaco y alcohol, de todo esto nos habla en su "Lucero".

Luego, más obras, novelas con personajes como el cura Deusto, que vive con el alma en un hilo, pendiente de las aventuras de su protegido, "el Aceitunita".

Infuasta pasión que lo llevará a la muerte entre los rieles de los ferrocarriles de Sevilla. Creador completo, de su genio surge también poesía, como en poemas para canciones; teatro, como La Tierra del Fuego se apaga; memoria de viajes, como La sombra del humo en el espejo y cuentos, muchos cuentos, como la inolvidable plumilla aquella que, al igual que su autor, salió "A rodar tierras".

Dirigente de fuste, presidió la Sociedad de Escritores de Chile y fundó en sus años mozos, la inefable "Colonia Tolstoyana", inusual experimento de juventud que reunió a artistas de diversa veta.

Pero su vida de encanto y de leyenda no fue siempre halago y éxito. Quedó huérfano muy joven, a los diez años, y en su plenitud, cuando había alcanzado la esquinada fama, la rueda de la fortuna volvió a girar adversa: su querido Valparaíso le quita la dirección del Museo de

arte y debe venirse a Santiago a ocupar un humilde puesto de visitador en la Biblioteca Nacional. Mezcla de poeta y actor - nos dice Enrique Espinoza trataba de parecer un triunfador, pero sentíase íntimamente frustrado "Al final de sus días, con tanto vagaje a cuestras, no tenía dónde publicar una línea.

Cuando en enero de 1947 emprendió su viaje final, más de diez oradores lo despidieron en el cementerio y hubieron sido más si el sepulturero no sube al estrado para decir: "Señores, yo no vengo a hacer discursos sino a decirles que ya es tarde y los restos de este caballero deben ser sepultados luego." Pintoresca anécdota del último evento social que lo tuvo como homenajead.

Indudablemente, nuestro primer Premio Nacional de Literatura siempre estará presente sus obras que lo describen como un escritor ante todo.

EL SABER OCUPA ESPACIO

OMAR E. MOSQUERA

El hermano errante [artículo] Andrés Mya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mya, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hermano errante [artículo] Andrés Mya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa